

Señor, Dios nuestro, que te encomiende nuestras súplicas la Virgen María, que mereció llevar en su seno al Dios, hecho hombre, Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

14. Canto de ofrendas (n. 15)

Recibe Señor el pan, recibe Señor el vino misterio de comunión, de tu cuerpo con el mío recibe mi corazón, recíbelo Tú mi Niño.

Que mis ojos puedan ver lo inmenso de tu cariño, que mi ceguera no impida reconocerte en un niño, recostado en un pesebre, igual que en el pan y el vino.

15. Oración sobre las ofrendas (MR, p. 166)

En esta solemnidad te pedimos Señor, que te sea agradable nuestra ofrenda, y, por este sagrado intercambio, concédenos participar de la divinidad de aquel en quien nuestra naturaleza está unida a la tuya. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

16. Prefacio: Navidad I (MR, p. 506)

17. Canto de comunión (n. 16)

Noche de Paz, noche de Amor, llena el cielo un resplandor. En la altura resuena un cantar, os anuncia una dicha sin par: "¡Que en la tierra ha nacido Dios, hoy en Belén de Judá!"

Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor, solo velan mirando la faz de su niño en angélica paz, José y María en Belén, José y María en Belén.

18. Oración después de la comunión (MR, p. 166)

A quienes celebramos con alegría el nacimiento de nuestro Redentor, concédenos, Señor Dios nuestro, que, por una vida santa, podamos alcanzar la perfecta

comunión con él. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

19. Avisos pastorales

20. Bendición solemne (MR, p. 618)

21. Canto final

En brazos de una doncella un infante se dormía. Y en su lumbre parecía sol nacido de una estrella.

Quisiera niño adorado calentarte con mi aliento. Y decirte lo que siento en mi pobre corazón.

Al mundo tiene admirado tal infante, tal doncella. Y en su lumbre parecía sol nacido de una estrella.

22. Bendición del nacimiento navideño

Oh Dios, Padre nuestro, que tanto amaste al mundo que nos has entregado a tu único Hijo Jesús, nacido de la Virgen María, para salvarnos y llevarnos de nuevo a ti, te pedimos que con tu bendición + estas imágenes del nacimiento nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría y a ver a Cristo presente en todos los que necesitan nuestro amor. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, tu Hijo amado, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Agenda Litúrgica

Navidad; Ciclo A; Lecc. I; LH: propio

26 Lunes	Mt 10,17-22	San Esteban
27 Martes	Jn 20,2-9	San Juan
28 Miércoles	Mt 2,13-18	Santos Inocentes
29 Jueves	Lc 2,22-35	Octava Navidad
30 Viernes	Mt 2,13-23	Sagrada Familia
31 Sábado	Jn 1,1-28	Octava Navidad

 GALASAM TURISMO
GRAN PEREGRINACIÓN A TIERRA SANTA
ISRAEL - JORDANIA
CON ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL DE UN SACERDOTE
DEL 13 AL 25 DE MARZO
MAYOR INFORMACIÓN
099-0073-222



IMPRESA - EDITORIAL
PiO XII
02 824 059 - 099 596 701 | AMBATO - ECUADOR

www.diocesisambato.org

 Uninova
crédito

 Plasticaucho
INDUSTRIAL

 OSCUS
COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO LTDA.

nuestra misa

Diócesis de Ambato 24 de Diciembre de 2022 Noche Buena

Editorial Pío XII - Edición Especial - Año 54 - editorialpio12@yahoo.es - Ambato - Ecuador



"Alegrémonos todos en el Señor, porque nuestro Salvador ha nacido"

1. Monición

Queridos hermanos, tengan todos muy buenas noches. Les damos la más cordial bienvenida a la casa de Dios para festejar, junto a la Iglesia y a todos los hombres de buena voluntad, esta gran noche, la "Noche Buena". Hoy nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Por eso este templo está bellamente preparado, para contemplar cómo esta noche, la oscuridad se ve iluminada por una luz que irrumpe en las tinieblas y parte la historia en dos, para dar paso a la gran salvación prometida desde el Antiguo Testamento. Todos nosotros, unidos en una sola asamblea, radiantes de gozo, abramos nuestro corazón a Cristo, que es "La luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo". Que la Paz que el niño que nace nos trae, reine en nuestros corazones hoy y siempre, y nos permita celebrar, radiantes, esta gran fiesta, que comenzamos con el canto de entrada. De pie, cantemos todos.

2. Canto de entrada (n. 14)

/Bienvenido seas mi Niño adorado, Bienvenido seas mi Niño de amor/

/Ángeles santos por mi adoradle al Dios que amante nació en portal/

Tiembla de frío entre pajas y heno, mi dulce dueño, mi tierno amor. Verbo encarnado, flor de la altura, fragante y suave luz de Belén.

3. Kalenda de Navidad

El día octavo antes de las calendas de enero, o sea, el 25 de diciembre cuando en Roma se celebra la fiesta del sol invicto. Cuando en el hemisferio norte del orbe las tinieblas dejan de crecer día a día y la luz



comienza a alargar su carrera. Cuando habían pasado innumerables años desde la creación del Universo, y el hombre había colonizado ya toda la tierra. Cuando innumerables imperios habían ya nacido y fracasado sucediéndose unos a otros entre mares de sangre y opresión. Cuando hacía 752 años que se había fundado Roma, cuando los pueblos andinos iban formando los reinos que luego dominarían los Incas. Cuando los Mayas formaban su imperio en Centroamérica, cuando los Shiris subían de las costas a los Andes. Mil setecientos años después de la vocación de Abraham, mil cuatrocientos años después que los hebreos salieran de Egipto. Mil años después que David conquistara Jerusalén y Salomón inaugurara el templo 500 años después de la vuelta de Babilonia. Reinando Roma el emperador Augusto que había dispuesto que Herodes gobernara Palestina como Rey. En uno de los raros momentos de paz universal, en

lo profundo de las tinieblas del pecado y la miseria del hombre brilló la luz: La Virgen María sin haber conocido varón dio a luz a Cristo nuestro Salvador en la cueva de Belén. A él sea la gloria y el Imperio por los siglos. Amén.

4. Gloria (MR, p. 490)

5. Oración colecta (MR, p. 166)

Oh Dios, que hiciste brillar esta santísima noche con la claridad de la luz verdadera, concede, a quienes hemos conocido los misterios de la luz en la tierra, que disfrutemos también con sus alegrías en el cielo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

6. Monición

Introduciéndonos en el misterio de la Navidad, el profeta Isaías anuncia jubilosamente el fin de la dominación enemiga gracias al nacimiento del “príncipe de la paz”. San Pablo nos da esperanza en una salvación universal y señala a Jesús como aquel que ha venido a mostrarnos el camino del bien. Por último, el evangelio según san Lucas narra, en clave teológica, el nacimiento del Mesías esperado, del príncipe de la paz anunciado. Acojamos esta palabra en nuestros corazones y escuchemos con mucha atención.

7. Del libro del profeta Isaías (9, 1-3.5-6; Lecc. I, p. 427).

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombras, una

luz resplandeció. Engrandeciste a tu pueblo e hiciste grande su alegría. Se gozan en tu presencia como gozan al cosechar; como se alegran al repartirse el botín. Porque tú quebrantaste su pesado yugo, la barra que oprimía sus hombros y el cetro de su tirano, como en el día de Madián. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el signo del imperio y su nombre será: “Consejero admirable”, “Dios poderoso”, “Padre sempiterno”, “Príncipe de la paz”; para extender el principado con una paz sin límites sobre el trono de David y sobre su reino; para establecerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. El celo del Señor lo realizará. **Palabra de Dios.**

8. Salmo responsorial (Del salmo 95)

R. Hoy nos ha nacido el Salvador.

Cantemos al Señor un canto nuevo, / que le cante al Señor toda la tierra; / cantemos al Señor y bendigámoslo. **R.**

Proclamemos su amor día tras día, / su grandeza anunciemos a los pueblos; / de nación en nación, sus maravillas. **R.**

Alégrese los cielos y la tierra, / retumbe el mar y el mundo submarino. / Salten de gozo el campo y cuanto encierra, / manifiesten los bosques regocijo. **R.**

Regocíjese todo ante el Señor, / porque ya viene a gobernar el orbe. / Justicia y rectitud serán las normas / con las que rija a todas las naciones. **R.**



Homilía _____

“La Vida se hizo visible” (1Jn 1,2); así el apóstol Juan resume el misterio de la encarnación. El belén nos hace ver; nos hace tocar este acontecimiento único y extraordinario que ha cambiado el curso de la historia, y a partir del cual también se ordena la numeración de los años, antes y después del nacimiento de Cristo. El modo de actuar de Dios casi aturde, porque parece imposible que Él renuncie a su gloria para hacerse hombre como nosotros. Qué sorpresa ver a Dios que asume nuestros propios comportamientos: duerme, toma la leche de su madre, llora y juega como todos los niños. Como siempre, Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas. Así, pues, el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida injertada en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.

9. De la carta del apóstol san Pablo a Tito (2, 11-14; Lecc. I, p. 428).

Querido hermano: La gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y nos ha enseñado a renunciar a la irreligiosidad y a los deseos mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y Salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien. **Palabra de Dios.**

10. Aclamación (Cfr. Lc 2, 10-11)

R. Aleluya, aleluya.

Les anuncio una gran alegría: Hoy nos ha nacido el Salvador, que es Cristo, el Señor.

R. Aleluya.


11. Del santo Evangelio según san Lucas (2, 1-14; Lecc. I, p. 429)

Por aquellos días, se promulgó un edicto de César Augusto, que ordenaba un censo de todo el imperio. Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban ahí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, vigilando por turno sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria de Dios los envolvió con su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre”. De pronto se le unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!” **Palabra del Señor.**



12. Credo (MR, 393)

13. Oración universal

 **Hermanos, en esta noche en que se ha manifestado la bondad de Dios nuestro Salvador, hecho hombre, elevemos nuestras súplicas, confiando no en las obras de nuestra justicia, sino en la infinita misericordia de Dios, que es nuestro Padre.**

Todos: Escúchanos Señor

- Por la santa Iglesia de Dios: para que espere con fe y reciba con gozo a Jesucristo, a quien la Virgen Inmaculada concibió y dio a luz inefablemente. Roguemos al Señor.

- Por la paz y el progreso de todo el mundo: para que el don temporal se convierta en premio eterno. Roguemos al Señor.

- Por los que sufren hambre, enfermedad o soledad: para que sean ayudados en su cuerpo y en su alma por el misterio del nacimiento de Cristo. Roguemos al Señor.

- Por las familias de nuestra comunidad: para que aprendan a recibir a Cristo, acogiéndolo en los pobres. Roguemos al Señor.